

## LAS PRIMERAS LLUVIAS

---

La tierra de que hablo, hacia noviembre,  
conoce el viento. Llega, desde el este,  
hasta los arenales como un ave sedienta,  
sopla las aguas negras. Esta noche  
removió los postigos mal calzados  
y agitó la palmera. En los cristales  
chillaba como un pájaro perdido.

Dibujará en la grava algún signo remoto,  
y verá casi al alba las huellas del fragor  
sobre los restos del volcán, el naufragio nocturno.  
Será un signo de nuestra vida, un eco,  
ya inerte, de la tromba del cielo, que ignoramos,  
querré leer en él, y será como unir,  
nuevamente, las hojas reseca para un fuego.

¿Qué nos aguarda, puro, en el estruendo,  
en el pico del ave enhebrando los mundos  
de cuanto conocemos e ignoramos? Seguimos  
recogiendo las hojas, y veremos  
en la rama quebrada una imagen posible  
del estertor del cielo, anoche, entre las nubes  
aún grises a esta hora temblorosa.

Nada, ni tan siquiera el viento que rompía,  
de madrugada, contra los postigos,  
contra la grava, oscuro contra oscuro remoto,  
podrá decir el signo, en la ignorancia.  
Saber de un no saber, ni siquiera el sentido  
de la ignorancia, ahora que las gotas resbalan  
sobre el cristal, sobre la transparencia.